

ESTE PERIÓDICO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA DE SU NOMBRE
CALLE COMERCIO, NÚMERO 27
Esquina 8 de Octubre

APARECE
JUEVES Y DOMINGOS

EL PROGRESO

PERIÓDICO BI-SEMANAL
Político, Noticioso, Literario y Comercial

SUSCRICION

Por un mes. \$ 0.50
« semestre adelantado. 2.50
« un año id. id. 5.00
Un número suelto. 0.08
« atrasado 0.10

SE RECIBEN AVISOS Y SOLICITADAS EN
LA OFICINA Calle Comercio, núm.
27, esquina 8 de Octubre.

AVISO

Se dirigirá a nombre del Administrador la correspondencia que se refiera a la Empresa de este periódico.
Se publicará GRATIS todo escrito que revista formas cultas y sea de interés público, aun cuando no se halle de acuerdo con las opiniones de este periódico.
En ningún caso se devuelven originales.

ÓRGANO

DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

SUSCRICION EN LA CAMPAÑA

Este periódico se envía con perfecta regularidad a cualquier punto del Departamento, a toda persona que lo solicite, adelantando el valor de un semestre de suscripción en carta franquizada.
Esta Administración admite sellos de Correo y giro postales expedidos a su nombre en pago de las suscripciones.

Directorio de la Empresa

Presidente Honorario Cnel. D. Doroteo Enciso	Vocales Don Francisco Cabera D. Anibal Tubino D. Octavio E. Briante
Presidente D. Ventura Enríquez	Suplentes D. Jacobo Elgue D. Carlos Cabera D. Estanislao Lopez
Vice D. Manuel A. Pagola	Tesorero D. Manuel Tubino D. Andrés Martignacel
Secretario D. Felipe Icazuriaga	Administrador D. Balduino Lima
Secretario D. P. Pastorini (hijo)	

Administrador-Gerente

OCTAVIO E. BRIANTHE

EL PROGRESO

Segundo aniversario

Ayer fué el 2.º aniversario de la aparición de «El Progreso» en el estado de la prensa.

En el lapso de tiempo transcurrido tenemos la convicción de haber cumplido los compromisos que contraímos con el pueblo,—esto es, defender sus derechos y ser un guardián vigilante de sus intereses.

Las diferentes cuestiones que hemos abordado las hemos defendido segun nuestras facultades nos lo han permitido; tratando siempre que nuestra propaganda se encuadrara en los principios impuestos por la moral y el deber a los hombres que han hecho de la prensa un apostolado y no un medio lucrativo para vivir.

El pueblo es testigo de lo que avanzamos como tambien hace fé de lo que dejamos apuntado la coleccion de «El Progreso».

Agradecemos a nuestros colegas de la campaña y de la capital los benevolos conceptos en mas de una circunstancia nos han tributado y les renovamos nuestras protestas de compañerismo para acompañarlos en todas aquellas cuestiones que representen un progreso ó un adelanto para el país.

Hacemos extensivos nuestros sentimientos de gratitud a nuestros constantes favorecedores, quienes en mas de una circunstancia nos han reconfortado con sus aprobaciones en la árdua tarea que nos hemos impuesto.

A todos gracias!

Triste recuerdo...

Allá, en la costa que baña el Rio Negro, en la parte perteneciente al departamento del Durazno existe un pa-

raje que ha pasado a ser célebre en la Historia de este país, por la escena que en él tuvo lugar el año 1858; escena, que forma una mancha, en las páginas del partido que la realizó y que por mas arrepenimientos y pesares demostrados por los que la llevaron a cabo ó sus descendientes jamás ha podido ser borrada.

El punto en cuestion es el paso de Quinteros.

El general César Diaz al frente de unos cuantos valientes, entre los que se contaban a un héroe de la Independencia nacional, el general Freire, y a varios de aquellos otros ilustres proceres que inmortalizaron a Montevideo, por el sitio que durante 9 años sostuvo contra las hordas lanzadas sobre este país por don Juan M. de Rosas y que eran capitaneadas por el general oriental don Manuel Oribe, con el objeto de ahogar la libertad en esta parte del Continente americano, tampoco fueron respetados; siendo inmolados en la inmortal campaña que en ese entonces emprendieron y cuyo 35.º aniversario cumple hoy.

Francisco Tajos, Marcelino Sosa, Caballero, Islas y tantos otros valientes, que en mas de una ocasion habian derramado su sangre en el campo del honor, fueron sacrificados por el despotismo y la barbarie, apesar de existir una capitulacion entre los ejércitos del gobierno de aquel entonces y el General Diaz jefe de la revolucion.

Si recordamos aquel suceso no es con el objeto de avivar entre los orientales odios y rencillas que, paulatinamente, van desapareciendo de entre ellos no; solamente lo hacemos para que sirva de ejemplo a las generaciones que nos suceden y les pruebe que los partidos llegan a ser grandes, se ennoblecen y son prepotentes mientras sus afiliados tratan de que los ideales que persiguen sean de libertad, de igualdad y de fraternidad, desprestigiándose y cayéndose, el día que, por una de esas aberraciones tan comunes en el género humano, se olvidan de los deberes que imponen la virtud y los buenos principios.

«Cerrito fué el preludio de la decadencia del partido blanco. Quinteros fué su tumba y como prueba de que hasta sus afiliados han desaprobado esos dos nefandos hechos es el programa de 1872 y el cambio del nombre primitivo de ese mismo partido por el de *nacionalista*; pero si bien es cierto han habido esas protestas tampoco lo es menos que la Historia recuer-

da esos hechos para que como decimos sirvan de ejemplo a los partidos.

Así pues nos inclinamos respetuosos ante la tumba que guarda los restos venerandos de aquellos ilustres mártires de la libertad y hacemos votos para que en el país no se reproduzcan hechos de esa naturaleza.

MONTE CASEROS

Mañana cumple 41 años desde que en los campos de Monte Caseros, cerca de Buenos Aires, el ejército oriental, al mando del general Cesar Diaz, aliado al del Brasil se cubria de gloria.

Durante 20 años Juan M. de Rosas habia hollado y pisoteado las libertades del pueblo argentino. Los países limítrofes se hallaban atados de emigrados nacidos en el país vecino y que huían del suelo natal a fin de escapar a las garras del tigre de Palermo, como se lo llamó posteriormente al gobernante argentino.

Ante los hechos sangrientos que día a día se desarrollaban en la margen izquierda del Rio de la Plata, la República del Uruguay y el Brasil no podian permanecer impasibles, pues los vínculos que ligaban a aquellos países se habian estrechado tanto ante la desgracia de que eran presas aquellas victimas de la libertad que sus respectivos gobiernos resolvieron el derrocamiento de esa ignominiosa dominacion.

Con tal motivo el general Urquiza al frente de un ejército compuesto de argentinos, el general Diaz de los orientales y el brasilero, impusieron al tirano su abdicacion, a lo q' este se rehusó; entonces fué cuando despues de a guisa escaramuzas y pequeños combates los ejércitos nombrados llegaron a Monte Caseros, donde libraron un reñido combate y se apoderaron del último baluarte en que se habia refugiado el despotismo, el Palomar.

Terminada la accion el ejército vencedor se dirigió a Buenos Aires donde penetró el 3 de Febrero de 1852, embalsamando Rosas en un buque que luego lo llevó a Inglaterra, país en que murió hace algunos años, confirmando tambien el vaticinio del poeta cuando lo atribuyo estas palabras.

América ni el polvo de mis huesos tendrás.

Felicitemos a los sobrevivientes de aquella epopeya que fué, puede decirse, la consagracion de los ideales perseguidos por San Martín, Belgrano y

Rivadavia, esto es, que la libertad, con todo su esplendor, sea la única reina en toda esta parte de la América del Sud.

REMITIDO

REPUESTA

(Continuacion)

No es extraño, que en la época política, en que nos encontramos, se prevalezca una persona de poner en juego todos los medios posibles para tratar de empañar una administracion, pero el señor Costa debe de comprender, que para esgrimir el arma de la critica: es, como lo decia el venerable y sabio Sarmiento es preciso ser muy hábil, tener muchos conocimientos, y de esa habilidad, carece tanto Costa, como su obsecuente replicante, y solo así se explica, el empeño la contraccion gratuita de erigir victimas de sus fantásticas ideas a personas que a fuer de agradecidos deberiamos considerarlas.

El desahogo es el alimento de los decepcionados!!

Es muy procedente que trate de criticar al erróneo modo de buscar la justicia, en la intriga, porque el señor Costa no puede ignorar, no puede desconocer, que su comportamiento social en nuestro caso, está sellado con el estigma de la reprobación; ha elegido el monograma de la *ridiculez*, llegando a pretender a exhibir en el santuario de la Ley y de la Justicia, personas respetables, vecinos honorables, caballeros, intachables, calificándolos con epítetos caprichosos, publicamente porque creo, que público es un café, público es una oficina, como público, es donde se vá a dilucidar las controversias que se producen, es público sí, pero es la casa de la *Justicia* donde se debe veneración y respeto.

Todas sus citas (porque veo y me conformo en que mi cultura y mi educacion pueden de algo haber influido en su ánimo) no tienen importancia absoluta, son inaplicables en todo concepto.

El señor Costa me habla del art. 52, inc. 2.º, modificado ultimamente.

El señor Costa me cita el certificado del médico forense (digo forense pudiera llamarse al *médico* q' se exhibe como tal, nada menos que *tio pero tio* de mi defendido), a que se le quiere colocar en un terreno completamente inadmisibile, como agente principal de un inci-

dente, que vuelvo a repetir, *hizo* mal en no dejar que se deshicieran,—ese certificado es nulo, no tiene importancia legal de ninguna naturaleza.

Uno de los mas decididos y ofendidos políticos en los últimos sucesos electorales, y el señor Costa comprende que ha sido él uno de los primeros factores de oposicion, ya no digo políticos personales a la Administración del señor Fernández a punto de suponer que este honorable funcionario, como en sus correspondencias a los diarios cautos de la Capital lo ha comunicado, tenía participación directa en trabajos electorales por tal, ó cual candidato.

Las afecciones nobles y leales, las conceptuó el símbolo mas distintivo, en todas las manifestaciones del hombre, en todas las ramificaciones que nos entrefran, pero a qué esgrimir armas que en el terreno de la caballerosidad, no se indican, para batirse lealmente?

El señor Costa, tuvo poca habilidad, en la audiencia verbal que sobre excepciones formuló, que los mismos defensores, el uno no asistió, y el otro llegó cuando pasaba un *entierro*, es decir, cuando solo teníamos que firmar el acta labrada.

El señor Costa, comprende, y en su obsecacion, y repito confusa imaginacion, involucra todo, al antojo de sus caprichos,—llegando a cometer suicidios en las disposiciones legales, que cita, y de las que se alaba solo, con la satisfaccion del que todo lo sabe.

Todos sus deseos son de exhibirse, ante la publicidad de las mal trazadas líneas que acostumbra a publicar sin fondo filosófico sin orden y sin tecnicismo jurídico, en las cuestiones de derecho que audazmente toma al abordaje, en la embareacion de la ignorancia, y en un océano desconocido.

Vea que lo abandonan sus mismos defensores, llega el momento de ocuparlos, y unos se enferman, y los otros se vuelven espectros invisibles como habrá comprendido en la audiencia que el día 27 tuvimos.

Esto lo demuestra al señor Costa, que por mas que quiera impresionar con sus publicaciones, con sus onojos, con sus vociferaciones, con su carácter de victimario, con sus lamentos, con sus congojas, con sus citas, que bien ha pasado un momento solaz recordarlos; no hará otra cosa, que poner en transparencia, su sin razon y me dará las gracias por estas observaciones escritas al correr de la pluma.

Quiero lo que se me debe, si no suspendo los trabajos.

—Sin embargo, no tenéis nada que temer, dijo Leon: represento en la nueva obra, y haré venir todo París... Me presento en cada ella de calzón de punto y muy poca gasa encima. ¡Eso es una garantía!

—Nada tengo que ver con vos, señora, replicó en tono seco el pintor.

La Fougère se paseaba cada vez mas agitada por el fondo de su despacho.

Entreveía a su alrededor una coleccion de sus acreedores, fomentada por Verriére y su socio Desvignes; sentía que el terreno faltaba bajo sus pies, y no obstante creía en la obra nueva con esa confianza ciega que es característica en todos los empresarios.

Bruscamente tomó una resolucion, y abriendo el cajon de su mesa en donde habia guardado los treinta y cinco mil francos que le quedaban de la suma entregada por Leon, sacó ocho mil francos y dijo al pintor entregándoselos:

—Hacedme un recibo.

—Aquí traigo uno preparado... Tomadlos!

FOLLETIN

XAVIER DE MONTÉPIN

LOS ABISMOS DE PARIS

Única traduccion española

DE

CARLOS FERNANDEZ Y GARCIA

XXIV

—Pero prosiguió La Fougère, haciendo un violento esfuerzo para calmarse, ya sabéis que convivimos en que el reembolso de esa suma se haria poco a poco por pagarés escalonados.

—Es posible... repitió el jefe de la «claque», tal vez se haya tratado de eso, pero no costa por escrito, y como parecéis a punto de tronar, quiero mi dinero en seguida.

—Tenéis la garantía de Verriére... Pedidíselo... Yo no pago, no tengo dinero...

—Eso no me lo venís a contar a mí... Soy ya viejo para que me vengaís con

historias. Esta mañana habéis cobrado ciento ochenta y un mil francos.

—¿Qué estáis diciendo? balbuceó Leon. Soy yo quien ha cobrado, y no La Fougère... El dinero es mío, tengo el derecho de disponer de él como me plazca, y no quiero que pase a manos de un viejo ladrón como vos, que dáis vuestra palabra de honor, y faltáis luego a ella...

El Jefe de la «claque» palideció bajo escrutinio.

—¿Queréis pagarme sí ó nó? preguntó con vos irritado.

—No... no... y mil veces nó! Tengo que montar la comedia... después os pagaré.

—Os repito que me hace falta el dinero en seguida. Rehusáis darme? ¿no me importa?... Verriére ha salido garante, él me pagará. Voy ahora mismo a su casa; pero podéis estar seguro de que hoy seréis declarado en quiebra.

Y el Jefe de la «claque» salió del despacho, cerrando con violencia la puerta tras sí.

—¡Bribones!... ¡más que bribones! exclamaba Leon.

—¡Tiene razón, Verriére vá a hacernos quebra! Mejor habríamos hecho en pagarlo.

—¿Con que?

—Aún quedan ahí setenta y seis mil francos.

—¿Te figuras que te lo voy a dar todo? He firmado ciento cincuenta mil francos... Aquí tienes lo que te falta para ellos... Meguarda treinta y un mil. Es lo menos. Puede ser que no vuelva a ver lo demás.

—¡Estoy perdido! dijo La Fougère.

XXV

Luego entró el cajero.

—Señor, las personas que esperan se impacientan, dijo.

—¿Cuánto tenéis que pagar?

—Veintidos mil francos.

—Incluso el sueldo de los artistas?

—No, señor... Con el sueldo, son treinta y tres mil francos...

—Tengo tiempo hasta el día cinco para pagar a los artistas... Ahí tenéis diez mil francos; dad algo a cuenta.

ALUMBRÓ LA MONTAÑA

Bion lo decíamos el domingo último que la oleubración que iba a ser la de la hillera de Ramon Costa, el secretario infidente de la Comisión del Hipódromo de esta villa, se parecería a alguno de aquellos fenómenos que se conservan en aguardiente ó en agua fónica en los musos, á fin de que los visitantes puedan admirar las diferentes anomalías que en sus productos suela la naturaleza engendrar; pero no creíamos que nuestro pronóstico se realizara con tanta exactitud. La montaña alumbró pero ¿de qué? De un ratón, aún menos, de algo que todavía no ha sido clasificado por los naturalistas.

Ahí no, nos equivocamos, las producciones de las del género que dió Costa á luz tiene su denominación en términos imprenteros, se llama *vacuación* ó, que si los sabios desconocen eso, nuevo fruto, de aquí en adelante saben quien puede darles explicaciones al respecto.

En la publicación que Costa hace, allí involucra y satisface una vez más sus instintos, bien dignos por cierto de aquella gente criada en el barrio de la *olada*, de aquella gente para quien los sentimientos nobles y elevados son completamente desconocidos.

En una cuestión personal como la que sostenemos con ese individuo por sus ataques tan infundados como inmercedos, mezcla á personas, que estamos cansados de repetir, se acuerdan de todo menos de un ente, que como Costa se exhibe en diversos diarios de aquí y de la capital y pregona á los cuatro vientos su puritanismo, su honradez etc, etc, que en su boca son mas bien una blasfemia que otra cosa, puesto que no ha titubeado en explotar el sudor de dos padres de familia quedándose con el importe de una cuenta de propiedad de aquellos que cobró á la comisión de que es secretario.

Si nosotros nos hemos ocupado de su personalidad ha sido cumpliendo un deber que no podíamos eludir.

La gente que se aprecia no puede ocuparse de ciertos seres, cuyo afa es rovelarse en el fango y que como es natural pretenden enlodar á los demás, logrando á la vez salpicar los y es lo que sucede en el caso presente.

Pero dejemos estas reminiscencias á parte y volvamos á Ramon Costa. Este individuo dice en su publicación del domingo al pretender destruir la nota de la Comisión del Hipódromo de la que es secretario: «Aunque Briantio era socio de Lopez (esta sociedad empezó años después de tener negocios con Lopez) tengo datos que en la disolución de esa sociedad, Lopez quedó exclusivamente dueño de la cuenta y me mando recomendaciones sobre esto que no quiero publicar por que no concepto la necesidad de hacer intervenir hoy á terceros».

Francamente, es preciso ser muy insensato ó muy pillo para estampar en una publicación semejante aseveración...

«No sabe Costa, al un leguleyo, el que ha sido Juez de Paz, el que hace no sabemos cuantos años que ejerce tanto en el Durazno como en esta localidad, la profesión de procurador, que toda duda contrada con una sociedad, aquella no es personal de cualquier de los socios sino de ambos, como tambien esa deuda no desaparece, por el mero hecho de la disolución de la sociedad y mucho menos cuando ninguno de los socios no ha hecho exclusivamente cargo de la liquidación, siendo el por consiguiente tan deudor de Lopez, como mio, aunque hubiera empezado sus negocios con una ó otra persona, antes de establecerse la sociedad?»

Costa falsa la verdad tambien cuando dice: «Que Lopez quedó exclusivamente dueño de su cuenta y lo

mandó recomendaciones sobre esto, que no quiero publicar».

La prueba de esa mentira es lo siguiente:

El 14 de Agosto de 1891 iniciamos á ese individuo, ante el Juez de Paz de la 1.ª sección de este departamento, el juicio en la parte civil á que nos hemos referido anteriormente, para luego iniciarle el criminal, aquel siguió todos los trámites correspondientes llegando al estado de sentencia sin que el infidente secretario de la Comisión del Hipódromo hiciera la más mínima referencia á las recomendaciones á que alude en su publicación y aceptó por consiguiente nuestra personalidad.

Aún mas, el juez de Paz falló el asunto con fecha 10 de Junio de 1892 y condenó á Costa al pago de la cuenta reclamada y costas del juicio. Pues bien, ¿es posible creer que si ese individuo hubiese tenido en su poder los documentos á que se refiere noles habria hecho valer denegándonos esa misma personalidad que asumimos en el juicio en cuestión?

Con fecha 20 de Julio, Costa apeló de la sentencia del señor Pagola y el asunto pasó al Juzgado 1.º Departamental, allí tampoco hizo referencia á las supuestas recomendaciones de nuestro socio don Francisco Lopez como tampoco manifestó que ese mismo go se hubiese quedado exclusivamente dueño de la cuenta, materia del juicio que le hemos instaurado y cuyo importe habia cobrado á la Comisión del Hipódromo, apropiándose.

Dejamos á la opinión pública haga los comentarios que lo sugiera la actitud de un hombre que blasona de puritano, que se exhibe como defensor de los derechos del pueblo, que se cree autorizado en manosear la reputación de tercero cuando abusando de nuestra confianza se apropió de lo que es LEGITIMAMENTE NUESTRO y que hemos ganado con nuestro sudor. Lo hemos dicho, oportunamente, nos presentaremos al Juzgado 1.º Departamental para iniciar al secretario de la Comisión del Hipódromo, Procurador de la Administración de Rentas del Departamento y empleado de la Comisión del Templo, Ramon Costa, el correspondiente juicio criminal por abuso de confianza y cuyo castigo esta determinado por el artículo 386 del Código Penal.

A la cárcel deben ir los que se apropian de lo ajeno.

«No vemos á día á día encarcelados á desgraciados padres de familia que roban un capon para mantener á sus hijos; y un señor Costa, que ha cometido un abuso de confianza y aun pretende manosear nuestra reputación, gozaria de su libertad? No, esto no puede ser.

En cuanto á los insultos que prodiga á personas, que como hemos dicho, no se acuerdan de él para nada y que mas bien se deshonrarían si así lo hicieran, haremos presente á ese individuo que puede gritar todo cuanto quiere.

Los cisnes ladran á la luna y sin embargo esta no deja de recorrer su camino.

Pero donde Costa es impagable, y donde puede ser comparado á aquellos sublimes locos que han atravesado el mundo, es cuando trapedo sobre su tripoda pretendiendo anatematizarnos y nos reprocha nuestro estilo que compare á de los principistas en camisa» y exclama: «Insultenme mientras tengan una prensa sin frenos abandonada tácitamente por un directorio serio que figura á su frente.

Yo cumpliré con mi deber como hoy mas sereno y mas resuelto que nunca».

Local sublime local! Tus compatriotas desconocen tus virtudes y méritos, pero olvidas que quien se vale de los pseudónimos de Quinto y otros para insultar á monsalva á quien es mas honrado que tí, eso es el redactor del periódico que mentas; olvidas que los diarios que

acojen en sus columnas esos desahogos, producidos por la rabia y la impotencia, esos son el periódico que recordas; olvidas que aquel que todo lo mira y lo apricia bajo el prisma del desprecio, producido por el desden de los demás se convierte en lazareto del público.

Respecto á la actitud q' en el porvenir tomará Costa si continuamos presentándolo ante la opinión como un infidente y una persona que cobra cuantos de tercero y se queda con su importe, se lo hemos dicho, poco se nos supone; ahí están los tribunales recurriendo á ellos y si prefere adoptar otro camino recuerdo que en este mundo llega al día en que todo píe encuentra la horma del zapato que pueda calzar.

Como conclusion pediremos disculpas á nuestros lectores si nos hemos ocupado demasiado de tan *decadida* personalidad como la de Ramon Costa, pero no podíamos dejar de arrancar, una vez por toda, la máscara á ese puritano de paja lo que esperamos nos agradecerán.

O. Briantio.

En la publicación que Costa hace, allí involucra y satisface una vez más sus instintos, bien dignos por cierto de aquella gente criada en el barrio de la *olada*, de aquella gente para quien los sentimientos nobles y elevados son completamente desconocidos.

En una cuestión personal como la que sostenemos con ese individuo por sus ataques tan infundados como inmercedos, mezcla á personas, que estamos cansados de repetir, se acuerdan de todo menos de un ente, que como Costa se exhibe en diversos diarios de aquí y de la capital y pregona á los cuatro vientos su puritanismo, su honradez etc, etc, que en su boca son mas bien una blasfemia que otra cosa, puesto que no ha titubeado en explotar el sudor de dos padres de familia quedándose con el importe de una cuenta de propiedad de aquellos que cobró á la comisión de que es secretario.

Si nosotros nos hemos ocupado de su personalidad ha sido cumpliendo un deber que no podíamos eludir.

La gente que se aprecia no puede ocuparse de ciertos seres, cuyo afa es rovelarse en el fango y que como es natural pretenden enlodar á los demás, logrando á la vez salpicar los y es lo que sucede en el caso presente.

Pero dejemos estas reminiscencias á parte y volvamos á Ramon Costa. Este individuo dice en su publicación del domingo al pretender destruir la nota de la Comisión del Hipódromo de la que es secretario: «Aunque Briantio era socio de Lopez (esta sociedad empezó años después de tener negocios con Lopez) tengo datos que en la disolución de esa sociedad, Lopez quedó exclusivamente dueño de la cuenta y me mando recomendaciones sobre esto que no quiero publicar por que no concepto la necesidad de hacer intervenir hoy á terceros».

Francamente, es preciso ser muy insensato ó muy pillo para estampar en una publicación semejante aseveración...

«No sabe Costa, al un leguleyo, el que ha sido Juez de Paz, el que hace no sabemos cuantos años que ejerce tanto en el Durazno como en esta localidad, la profesión de procurador, que toda duda contrada con una sociedad, aquella no es personal de cualquier de los socios sino de ambos, como tambien esa deuda no desaparece, por el mero hecho de la disolución de la sociedad y mucho menos cuando ninguno de los socios no ha hecho exclusivamente cargo de la liquidación, siendo el por consiguiente tan deudor de Lopez, como mio, aunque hubiera empezado sus negocios con una ó otra persona, antes de establecerse la sociedad?»

Costa falsa la verdad tambien cuando dice: «Que Lopez quedó exclusivamente dueño de su cuenta y lo

mandó recomendaciones sobre esto, que no quiero publicar».

La prueba de esa mentira es lo siguiente:

El 14 de Agosto de 1891 iniciamos á ese individuo, ante el Juez de Paz de la 1.ª sección de este departamento, el juicio en la parte civil á que nos hemos referido anteriormente, para luego iniciarle el criminal, aquel siguió todos los trámites correspondientes llegando al estado de sentencia sin que el infidente secretario de la Comisión del Hipódromo hiciera la más mínima referencia á las recomendaciones á que alude en su publicación y aceptó por consiguiente nuestra personalidad.

Aún mas, el juez de Paz falló el asunto con fecha 10 de Junio de 1892 y condenó á Costa al pago de la cuenta reclamada y costas del juicio. Pues bien, ¿es posible creer que si ese individuo hubiese tenido en su poder los documentos á que se refiere noles habria hecho valer denegándonos esa misma personalidad que asumimos en el juicio en cuestión?

Con fecha 20 de Julio, Costa apeló de la sentencia del señor Pagola y el asunto pasó al Juzgado 1.º Departamental, allí tampoco hizo referencia á las supuestas recomendaciones de nuestro socio don Francisco Lopez como tampoco manifestó que ese mismo go se hubiese quedado exclusivamente dueño de la cuenta, materia del juicio que le hemos instaurado y cuyo importe habia cobrado á la Comisión del Hipódromo, apropiándose.

Dejamos á la opinión pública haga los comentarios que lo sugiera la actitud de un hombre que blasona de puritano, que se exhibe como defensor de los derechos del pueblo, que se cree autorizado en manosear la reputación de tercero cuando abusando de nuestra confianza se apropió de lo que es LEGITIMAMENTE NUESTRO y que hemos ganado con nuestro sudor. Lo hemos dicho, oportunamente, nos presentaremos al Juzgado 1.º Departamental para iniciar al secretario de la Comisión del Hipódromo, Procurador de la Administración de Rentas del Departamento y empleado de la Comisión del Templo, Ramon Costa, el correspondiente juicio criminal por abuso de confianza y cuyo castigo esta determinado por el artículo 386 del Código Penal.

A la cárcel deben ir los que se apropian de lo ajeno.

«No vemos á día á día encarcelados á desgraciados padres de familia que roban un capon para mantener á sus hijos; y un señor Costa, que ha cometido un abuso de confianza y aun pretende manosear nuestra reputación, gozaria de su libertad? No, esto no puede ser.

En cuanto á los insultos que prodiga á personas, que como hemos dicho, no se acuerdan de él para nada y que mas bien se deshonrarían si así lo hicieran, haremos presente á ese individuo que puede gritar todo cuanto quiere.

Los cisnes ladran á la luna y sin embargo esta no deja de recorrer su camino.

Pero donde Costa es impagable, y donde puede ser comparado á aquellos sublimes locos que han atravesado el mundo, es cuando trapedo sobre su tripoda pretendiendo anatematizarnos y nos reprocha nuestro estilo que compare á de los principistas en camisa» y exclama: «Insultenme mientras tengan una prensa sin frenos abandonada tácitamente por un directorio serio que figura á su frente.

Yo cumpliré con mi deber como hoy mas sereno y mas resuelto que nunca».

Local sublime local! Tus compatriotas desconocen tus virtudes y méritos, pero olvidas que quien se vale de los pseudónimos de Quinto y otros para insultar á monsalva á quien es mas honrado que tí, eso es el redactor del periódico que mentas; olvidas que los diarios que

acojen en sus columnas esos desahogos, producidos por la rabia y la impotencia, esos son el periódico que recordas; olvidas que aquel que todo lo mira y lo apricia bajo el prisma del desprecio, producido por el desden de los demás se convierte en lazareto del público.

Respecto á la actitud q' en el porvenir tomará Costa si continuamos presentándolo ante la opinión como un infidente y una persona que cobra cuantos de tercero y se queda con su importe, se lo hemos dicho, poco se nos supone; ahí están los tribunales recurriendo á ellos y si prefere adoptar otro camino recuerdo que en este mundo llega al día en que todo píe encuentra la horma del zapato que pueda calzar.

Como conclusion pediremos disculpas á nuestros lectores si nos hemos ocupado demasiado de tan *decadida* personalidad como la de Ramon Costa, pero no podíamos dejar de arrancar, una vez por toda, la máscara á ese puritano de paja lo que esperamos nos agradecerán.

O. Briantio.

En la publicación que Costa hace, allí involucra y satisface una vez más sus instintos, bien dignos por cierto de aquella gente criada en el barrio de la *olada*, de aquella gente para quien los sentimientos nobles y elevados son completamente desconocidos.

En una cuestión personal como la que sostenemos con ese individuo por sus ataques tan infundados como inmercedos, mezcla á personas, que estamos cansados de repetir, se acuerdan de todo menos de un ente, que como Costa se exhibe en diversos diarios de aquí y de la capital y pregona á los cuatro vientos su puritanismo, su honradez etc, etc, que en su boca son mas bien una blasfemia que otra cosa, puesto que no ha titubeado en explotar el sudor de dos padres de familia quedándose con el importe de una cuenta de propiedad de aquellos que cobró á la comisión de que es secretario.

Si nosotros nos hemos ocupado de su personalidad ha sido cumpliendo un deber que no podíamos eludir.

La gente que se aprecia no puede ocuparse de ciertos seres, cuyo afa es rovelarse en el fango y que como es natural pretenden enlodar á los demás, logrando á la vez salpicar los y es lo que sucede en el caso presente.

Pero dejemos estas reminiscencias á parte y volvamos á Ramon Costa. Este individuo dice en su publicación del domingo al pretender destruir la nota de la Comisión del Hipódromo de la que es secretario: «Aunque Briantio era socio de Lopez (esta sociedad empezó años después de tener negocios con Lopez) tengo datos que en la disolución de esa sociedad, Lopez quedó exclusivamente dueño de la cuenta y me mando recomendaciones sobre esto que no quiero publicar por que no concepto la necesidad de hacer intervenir hoy á terceros».

Francamente, es preciso ser muy insensato ó muy pillo para estampar en una publicación semejante aseveración...

«No sabe Costa, al un leguleyo, el que ha sido Juez de Paz, el que hace no sabemos cuantos años que ejerce tanto en el Durazno como en esta localidad, la profesión de procurador, que toda duda contrada con una sociedad, aquella no es personal de cualquier de los socios sino de ambos, como tambien esa deuda no desaparece, por el mero hecho de la disolución de la sociedad y mucho menos cuando ninguno de los socios no ha hecho exclusivamente cargo de la liquidación, siendo el por consiguiente tan deudor de Lopez, como mio, aunque hubiera empezado sus negocios con una ó otra persona, antes de establecerse la sociedad?»

Costa falsa la verdad tambien cuando dice: «Que Lopez quedó exclusivamente dueño de su cuenta y lo

mandó recomendaciones sobre esto, que no quiero publicar».

La prueba de esa mentira es lo siguiente:

El 14 de Agosto de 1891 iniciamos á ese individuo, ante el Juez de Paz de la 1.ª sección de este departamento, el juicio en la parte civil á que nos hemos referido anteriormente, para luego iniciarle el criminal, aquel siguió todos los trámites correspondientes llegando al estado de sentencia sin que el infidente secretario de la Comisión del Hipódromo hiciera la más mínima referencia á las recomendaciones á que alude en su publicación y aceptó por consiguiente nuestra personalidad.

Aún mas, el juez de Paz falló el asunto con fecha 10 de Junio de 1892 y condenó á Costa al pago de la cuenta reclamada y costas del juicio. Pues bien, ¿es posible creer que si ese individuo hubiese tenido en su poder los documentos á que se refiere noles habria hecho valer denegándonos esa misma personalidad que asumimos en el juicio en cuestión?

Con fecha 20 de Julio, Costa apeló de la sentencia del señor Pagola y el asunto pasó al Juzgado 1.º Departamental, allí tampoco hizo referencia á las supuestas recomendaciones de nuestro socio don Francisco Lopez como tampoco manifestó que ese mismo go se hubiese quedado exclusivamente dueño de la cuenta, materia del juicio que le hemos instaurado y cuyo importe habia cobrado á la Comisión del Hipódromo, apropiándose.

Dejamos á la opinión pública haga los comentarios que lo sugiera la actitud de un hombre que blasona de puritano, que se exhibe como defensor de los derechos del pueblo, que se cree autorizado en manosear la reputación de tercero cuando abusando de nuestra confianza se apropió de lo que es LEGITIMAMENTE NUESTRO y que hemos ganado con nuestro sudor. Lo hemos dicho, oportunamente, nos presentaremos al Juzgado 1.º Departamental para iniciar al secretario de la Comisión del Hipódromo, Procurador de la Administración de Rentas del Departamento y empleado de la Comisión del Templo, Ramon Costa, el correspondiente juicio criminal por abuso de confianza y cuyo castigo esta determinado por el artículo 386 del Código Penal.

A la cárcel deben ir los que se apropian de lo ajeno.

«No vemos á día á día encarcelados á desgraciados padres de familia que roban un capon para mantener á sus hijos; y un señor Costa, que ha cometido un abuso de confianza y aun pretende manosear nuestra reputación, gozaria de su libertad? No, esto no puede ser.

En cuanto á los insultos que prodiga á personas, que como hemos dicho, no se acuerdan de él para nada y que mas bien se deshonrarían si así lo hicieran, haremos presente á ese individuo que puede gritar todo cuanto quiere.

Los cisnes ladran á la luna y sin embargo esta no deja de recorrer su camino.

Pero donde Costa es impagable, y donde puede ser comparado á aquellos sublimes locos que han atravesado el mundo, es cuando trapedo sobre su tripoda pretendiendo anatematizarnos y nos reprocha nuestro estilo que compare á de los principistas en camisa» y exclama: «Insultenme mientras tengan una prensa sin frenos abandonada tácitamente por un directorio serio que figura á su frente.

Yo cumpliré con mi deber como hoy mas sereno y mas resuelto que nunca».

Local sublime local! Tus compatriotas desconocen tus virtudes y méritos, pero olvidas que quien se vale de los pseudónimos de Quinto y otros para insultar á monsalva á quien es mas honrado que tí, eso es el redactor del periódico que mentas; olvidas que los diarios que

acojen en sus columnas esos desahogos, producidos por la rabia y la impotencia, esos son el periódico que recordas; olvidas que aquel que todo lo mira y lo apricia bajo el prisma del desprecio, producido por el desden de los demás se convierte en lazareto del público.

Respecto á la actitud q' en el porvenir tomará Costa si continuamos presentándolo ante la opinión como un infidente y una persona que cobra cuantos de tercero y se queda con su importe, se lo hemos dicho, poco se nos supone; ahí están los tribunales recurriendo á ellos y si prefere adoptar otro camino recuerdo que en este mundo llega al día en que todo píe encuentra la horma del zapato que pueda calzar.

Como conclusion pediremos disculpas á nuestros lectores si nos hemos ocupado demasiado de tan *decadida* personalidad como la de Ramon Costa, pero no podíamos dejar de arrancar, una vez por toda, la máscara á ese puritano de paja lo que esperamos nos agradecerán.

O. Briantio.

En la publicación que Costa hace, allí involucra y satisface una vez más sus instintos, bien dignos por cierto de aquella gente criada en el barrio de la *olada*, de aquella gente para quien los sentimientos nobles y elevados son completamente desconocidos.

En una cuestión personal como la que sostenemos con ese individuo por sus ataques tan infundados como inmercedos, mezcla á personas, que estamos cansados de repetir, se acuerdan de todo menos de un ente, que como Costa se exhibe en diversos diarios de aquí y de la capital y pregona á los cuatro vientos su puritanismo, su honradez etc, etc, que en su boca son mas bien una blasfemia que otra cosa, puesto que no ha titubeado en explotar el sudor de dos padres de familia quedándose con el importe de una cuenta de propiedad de aquellos que cobró á la comisión de que es secretario.

Si nosotros nos hemos ocupado de su personalidad ha sido cumpliendo un deber que no podíamos eludir.

La gente que se aprecia no puede ocuparse de ciertos seres, cuyo afa es rovelarse en el fango y que como es natural pretenden enlodar á los demás, logrando á la vez salpicar los y es lo que sucede en el caso presente.

Pero dejemos estas reminiscencias á parte y volvamos á Ramon Costa. Este individuo dice en su publicación del domingo al pretender destruir la nota de la Comisión del Hipódromo de la que es secretario: «Aunque Briantio era socio de Lopez (esta sociedad empezó años después de tener negocios con Lopez) tengo datos que en la disolución de esa sociedad, Lopez quedó exclusivamente dueño de la cuenta y me mando recomendaciones sobre esto que no quiero publicar por que no concepto la necesidad de hacer intervenir hoy á terceros».

Francamente, es preciso ser muy insensato ó muy pillo para estampar en una publicación semejante aseveración...

«No sabe Costa, al un leguleyo, el que ha sido Juez de Paz, el que hace no sabemos cuantos años que ejerce tanto en el Durazno como en esta localidad, la profesión de procurador, que toda duda contrada con una sociedad, aquella no es personal de cualquier de los socios sino de ambos, como tambien esa deuda no desaparece, por el mero hecho de la disolución de la sociedad y mucho menos cuando ninguno de los socios no ha hecho exclusivamente cargo de la liquidación, siendo el por consiguiente tan deudor de Lopez, como mio, aunque hubiera empezado sus negocios con una ó otra persona, antes de establecerse la sociedad?»

Costa falsa la verdad tambien cuando dice: «Que Lopez quedó exclusivamente dueño de su cuenta y lo

mandó recomendaciones sobre esto, que no quiero publicar».

La prueba de esa mentira es lo siguiente:

El 14 de Agosto de 1891 iniciamos á ese individuo, ante el Juez de Paz de la 1.ª sección de este departamento, el juicio en la parte civil á que nos hemos referido anteriormente, para luego iniciarle el criminal, aquel siguió todos los trámites correspondientes llegando al estado de sentencia sin que el infidente secretario de la Comisión del Hipódromo hiciera la más mínima referencia á las recomendaciones á que alude en su publicación y aceptó por consiguiente nuestra personalidad.

Aún mas, el juez de Paz falló el asunto con fecha 10 de Junio de 1892 y condenó á Costa al pago de la cuenta reclamada y costas del juicio. Pues bien, ¿es posible creer que si ese individuo hubiese tenido en su poder los documentos á que se refiere noles habria hecho valer denegándonos esa misma personalidad que asumimos en el juicio en cuestión?

Con fecha 20 de Julio, Costa apeló de la sentencia del señor Pagola y el asunto pasó al Juzgado 1.º Departamental, allí tampoco hizo referencia á las supuestas recomendaciones de nuestro socio don Francisco Lopez como tampoco manifestó que ese mismo go se hubiese quedado exclusivamente dueño de la cuenta, materia del juicio que le hemos instaurado y cuyo importe habia cobrado á la Comisión del Hipódromo, apropiándose.

Dejamos á la opinión pública haga los comentarios que lo sugiera la actitud de un hombre que blasona de puritano, que se exhibe como defensor de los derechos del pueblo, que se cree autorizado en manosear la reputación de tercero cuando abusando de nuestra confianza se apropió de lo que es LEGITIMAMENTE NUESTRO y que hemos ganado con nuestro sudor. Lo hemos dicho, oportunamente, nos presentaremos al Juzgado 1.º Departamental para iniciar al secretario de la Comisión del Hipódromo, Procurador de la Administración de Rentas del Departamento y empleado de la Comisión del Templo, Ramon Costa, el correspondiente juicio criminal por abuso de confianza y cuyo castigo esta determinado por el artículo 386 del Código Penal.

A la cárcel deben ir los que se apropian de lo ajeno.

«No vemos á día á día encarcelados á desgraciados padres de familia que roban un capon para mantener á sus hijos; y un señor Costa, que ha cometido un abuso de confianza y aun pretende manosear nuestra reputación, gozaria de su libertad? No, esto no puede ser.

En cuanto á los insultos que prodiga á personas, que como hemos dicho, no se acuerdan de él para nada y que mas bien se deshonrarían si así lo hicieran, haremos presente á ese individuo que puede gritar todo cuanto quiere.

Los cisnes ladran á la luna y sin embargo esta no deja de recorrer su camino.

Pero donde Costa es impagable, y donde puede ser comparado á aquellos sublimes locos que han atravesado el mundo, es cuando trapedo sobre su tripoda pretendiendo anatematizarnos y nos reprocha nuestro estilo que compare á de los principistas en camisa» y exclama: «Insultenme mientras tengan una prensa sin frenos abandonada tácitamente por un directorio serio que figura á su frente.

Yo cumpliré con mi deber como hoy mas sereno y mas resuelto que nunca».

Local sublime local! Tus compatriotas desconocen tus virtudes y méritos, pero olvidas que quien se vale de los pseudónimos de Quinto y otros para insultar á monsalva á quien es mas honrado que tí, eso es el redactor del periódico que mentas; olvidas que los diarios que

acojen en sus columnas esos desahogos, producidos por la rabia y la impotencia, esos son el periódico que recordas; olvidas que aquel que todo lo mira y lo apricia bajo el prisma del desprecio, producido por el desden de los demás se convierte en lazareto del público.

Respecto á la actitud q' en el porvenir tomará Costa si continuamos presentándolo ante la opinión como un infidente y una persona que cobra cuantos de tercero y se queda con su importe, se lo hemos dicho, poco se nos supone; ahí están los tribunales recurriendo á ellos y si prefere adoptar otro camino recuerdo que en este mundo llega al día en que todo píe encuentra la horma del zapato que pueda calzar.

Como conclusion pediremos disculpas á nuestros lectores si nos hemos ocupado demasiado de tan *decadida* personalidad como la de Ramon Costa, pero no podíamos dejar de arrancar, una vez por toda, la máscara á ese puritano de paja lo que esperamos nos agradecerán.

O. Briantio.

En la publicación que Costa hace, allí involucra y satisface una vez más sus instintos, bien dignos por cierto de aquella gente criada en el barrio de la *olada*, de aquella gente para quien los sentimientos nobles y elevados son completamente desconocidos.

En una cuestión personal como la que sostenemos con ese individuo por sus ataques tan infundados como inmercedos, mezcla á personas, que estamos cansados de repetir, se acuerdan de todo menos de un ente, que como Costa se exhibe en diversos diarios de aquí y de la capital y pregona á los cuatro vientos su puritanismo, su honradez etc, etc, que en su boca son mas bien una blasfemia que otra cosa, puesto que no ha titubeado en explotar el sudor de dos padres de familia quedándose con el importe de una cuenta de propiedad de aquellos que cobró á la comisión de que es secretario.

Si nosotros nos hemos ocupado de su personalidad ha sido cumpliendo un deber que no podíamos eludir.

La gente que se aprecia no puede ocuparse de ciertos seres, cuyo afa es rovelarse en el fango y que como es natural pretenden enlodar á los demás, logrando á la vez salpicar los y es lo que sucede en el caso presente.

Pero dejemos estas reminiscencias á parte y volvamos á Ramon Costa. Este individuo dice en su publicación del domingo al pretender destruir la nota de la Comisión del Hipódromo de la que es secretario: «Aunque Briantio era socio de Lopez (esta sociedad empezó años después de tener negocios con Lopez) tengo datos que en la disolución de esa sociedad, Lopez quedó exclusivamente dueño de la cuenta y me mando recomendaciones sobre esto que no quiero publicar por que no concepto la necesidad de hacer intervenir hoy á terceros».

Francamente, es preciso ser muy insensato ó muy pillo para estampar en una publicación semejante aseveración...

«No sabe Costa, al un leguleyo, el que ha sido Juez de Paz, el que hace no sabemos cuantos años que ejerce tanto en el Durazno como en esta localidad, la profesión de procurador, que toda duda contrada con una sociedad, aquella no es personal de cualquier de los socios sino de ambos, como tambien esa deuda no desaparece, por el mero hecho de la disolución de la sociedad y mucho menos cuando ninguno de los socios no ha hecho exclusivamente cargo de la liquidación, siendo el por consiguiente tan deudor de Lopez, como mio, aunque hubiera empezado sus negocios con una ó otra persona, antes de establecerse la sociedad?»

Costa falsa la verdad tambien cuando dice: «Que Lopez quedó exclusivamente dueño de su cuenta y lo

mandó recomendaciones sobre esto, que no quiero publicar».

La prueba de esa mentira es lo siguiente:

El 14 de Agosto de 1891 iniciamos á ese individuo, ante el Juez de Paz de la 1.ª sección de este departamento, el juicio en la parte civil á que nos hemos referido anteriormente, para luego iniciarle el criminal, aquel siguió todos los trámites correspondientes llegando al estado de sentencia sin que el infidente secretario de la Comisión del Hipódromo hiciera la más mínima referencia á las recomendaciones á que alude en su publicación y aceptó por consiguiente nuestra personalidad.

Aún mas, el juez de Paz falló el asunto con fecha 10 de Junio de 1892 y condenó á Costa al pago de la cuenta reclamada y costas del juicio. Pues bien, ¿es posible creer que si ese individuo hubiese tenido en su poder los documentos á que se refiere noles habria hecho valer denegándonos esa misma personalidad que asumimos en el juicio en cuestión?

Con fecha 20 de Julio, Costa apeló de la sentencia del señor Pagola y el asunto pasó al Juzgado 1.º Departamental, allí tampoco hizo referencia á las supuestas recomendaciones de nuestro socio don Francisco Lopez como tampoco manifestó que ese mismo go se hubiese quedado exclusivamente dueño de la cuenta, materia del juicio que le hemos instaurado y cuyo importe habia cobrado á la Comisión del Hipódromo, apropiándose.

Dejamos á la opinión pública haga los comentarios que lo sugiera la actitud de un hombre que blasona de puritano, que se exhibe como defensor de los derechos del pueblo, que se cree autorizado en manosear la reputación de tercero cuando abusando de nuestra confianza se apropió de lo que es LEGITIMAMENTE NUESTRO y que hemos ganado con nuestro sudor. Lo hemos dicho, oportunamente, nos presentaremos al Juzgado 1.º Departamental para iniciar al secretario de la Comisión del Hipódromo, Procurador de la Administración de Rentas del Departamento y empleado de la Comisión del Templo, Ramon Costa, el correspondiente juicio criminal por abuso de confianza y cuyo castigo esta determinado por el artículo 386 del Código Penal.

A la cárcel deben ir los que se apropian de lo ajeno.

«No vemos á día á día encarcelados á desgraciados padres de familia que roban un capon para mantener á sus hijos; y un señor Costa, que ha cometido un abuso de confianza y aun pretende manosear nuestra reputación, gozaria de su libertad? No, esto no puede ser.

En cuanto á los insultos que prodiga á personas, que como hemos dicho, no se acuerdan de él para nada y que mas bien se deshonrarían si así lo hicieran, haremos presente á ese individuo que puede gritar todo cuanto quiere.

Los cisnes ladran á la luna y sin embargo esta no deja de recorrer su camino.

Pero donde Costa es impagable, y donde puede ser comparado á aquellos sublimes locos que han atravesado el mundo, es cuando trapedo sobre su tripoda pretendiendo anatematizarnos y nos reprocha nuestro estilo que compare á de los principistas en camisa» y excl

FERRO CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

Itinerario a regir desde el 1.º de Noviembre de 1892 hasta nuevo aviso

SALIDAS													REGRESOS												
ESTACIONES	1	3	5	7	9	11	13	17	19	21	23	ESTACIONES	2	4	6	8	10	12	14	16	18	20	22	24	
	a. m.	a. m.	a. m.	a. m.	p. m.	p. m.	p. m.	p. m.	p. m.	p. m.	a. m.		a. m.	v. m.	a. m.	a. m.	p. m.	a. m.	a. m.	p. m.	p. m.	p. m.	a. m.	p. m.	
Central (S)	7 15			9 55			3 40	5 20		7 9	8 53	Rivera (S)											6 40		
Bella Vista	7 23			10 3	12 9	1 10	3 48	5 27		7 9	8 53	Paso Ataques . . .											7 43		
Yatay	7 29			10 10	12 15	1 17	3 56	5 32		7 17		Paso Tranquera . .											8 18		
Sayago	7 37			10 20	12 25	1 27	4 6	5 39		7 25		Paso del Cerro . . .											9 43		
						1 31						Bañado Rocha . . .											10 20		
Peñarol												Tacuarembó . . . (L)											11 5		
Colon						1 43	4 13	5 44		7 36		Valle Eden											11 55		
Independencia . . .							4 23	5 53		7 45		Tambor													
Las Piedras . . . (S)							4 33	6 1		7 55		Piedra Sola (G. N. L)													
Progreso							4 38	6 4				Pampa													
Joanicó							4 53	6 13				Achar													
Canelones							5 13	6 25				Cardoso													
Margat (*)							5 32	6 39				Kilómetro 288 . . .													
Santa Lucia . . . (L)												Rio Negro (L)													
25 de Agosto . . (L)												Molles													
												Villasboas (*) . .													
25 de Agosto . . (S)												Yi													
Capurro												Durazno (L)													
Rodriguez												Goni													
San José												Ki metro 173 (*) .													
												Sarandí (L)													
25 de Agosto . . (S)												La Cruz (S)													
Capurro												Florida (L)													
Rodriguez												Kilómetro 101 (*)													
San José												Isla Mala													
												Kilómetro 77 (*) .													
25 de Agosto . . (S)												25 de Agosto . . (L)													
Capurro												San José													
Rodriguez												Rodriguez													
San José												Capurro													
												25 de Agosto . . (L)													
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									
Rodriguez																									
San José																									
25 de Agosto . . (S)																									
Capurro																									